

HOMENAJES

I. I. I.
II. I. I.

Homenaje al Académico Dr. Mario Justo López, al cumplirse el primer aniversario de su deceso, por las Academias Nacionales de Ciencias de Buenos Aires, de Ciencias Morales y Políticas, de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, y de Educación, y la Institución Ortega y Gasset, en la sede de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, el 22 de agosto de 1990

Palabras del académico doctor Eugenio Pucciarelli

No son pocos los motivos que han llevado a las Academias a recordar, al cabo de un año de su deceso, la figura del doctor Mario Justo López. Me refiero a las cuatro Academias que comparten la iniciativa de promover este homenaje.

No se trata solamente de la evocación de su figura en el doble aspecto del ejemplo de una conducta y la frecuente comunicación de un saber. En momentos en que la inquietud se apoderaba de la vida del país, el doctor López supo indicar con firmeza el camino de la ley como el único digno de ser transitado. No midió para eso el riesgo que comportaba su consejo. Con toda modestia, quizá excesiva, se prodigaba con generosidad en la cátedra universitaria, en la tribuna de conferencias, en el libro y en publicaciones periódicas que contribuían a afianzar el prestigio de las instituciones de que formaba parte.

En países olvidadizos, de tradición histórica débil, más vivida en la penumbra de la conciencia que asumida a la clara luz de la inteligencia, amenazada siempre por el olvido, parece necesario volver, de cuando en cuando, la atención al pasado, al próximo y al más lejano. No se trata de aprovechar los logros debidos al esfuerzo de generaciones anteriores, sino de retomar el impulso que le diera nacimiento y recorrer, así, libremente, el propio camino, el que impone la situación histórica de los nuevos tiempos.

Este homenaje aspira a ser el reflejo de esta actitud. Su realización ha sido confiada a los Académicos doctores

Alberto Rodríguez Galán y Natalio Botana, y al profesor doctor Gerardo Ancarola, discípulo y amigo, que hablará en nombre de la Institución Ortega y Gasset.

Entregado a tan excelentes manos, me complace ceder la palabra en el orden indicado, primero, al doctor Rodríguez Galán, luego al doctor Gerardo Ancarola y, finalmente, al doctor Natalio Botana.